

La protesta del campo arraiga

Los agricultores protagonizan una segunda movilización en Algemesí en menos de una semana en defensa de la citricultura tras su adhesión a la Plataforma per la Dignitat del Llaurador - "No tenemos que parar"

P. F. | Algemesí | 18.12.2018 | 22:12

«No tenemos que parar, como han hecho los pensionistas, las cosas no se conseguirán si paramos». La adhesión de Algemesí a la Plataforma per la Dignitat del Llaurador volvió a sacar ayer a los agricultores a la calle en defensa de la citricultura. La concentración convocada de forma simultánea en todos los municipios adheridos a este movimiento - mayoritariamente de la provincia de Castellón y de la comarca de la Safor- fue en Algemesí más modesta que la manifestación del viernes, aunque mantiene viva la movilización. Cerca de 150 personas se dieron cita anoche en la Plaça Major, donde se leyó un manifiesto con las reivindicaciones del sector que señalan como primer punto la necesidad de modificar el acuerdo que la Unión Europea ha firmado con seis países de África Meridional, que ha inundado de naranja de Sudáfrica el mercado cuando los campos valencianos estaban en plena campaña de comercialización -lo que ha dejado muchas cosechas en el árbol- y, en su defecto, se aplique la cláusula de salvaguarda que prevé el tratado ante la caída generalizada de los precios. Los números no salen y el campo está indignado. «Llevo 42 años como agricultor y nunca he conocido una campaña como ésta», expuso ayer con rotundidad José Barberá.



La concentración promovida por la Plataforma per la Dignitat del Llaurador reunió a cerca de 150 personas en la Plaça Major. **vicent m. pastor**

Fotos de la noticia

Enrique Llopis «Taixo», otro veterano agricultor que trabaja en el campo desde los 13 años -hoy cuenta con 74- compartía la indignación. «Este año los campos me van a costar 10.000 o 12.000 euros del bolsillo», auguró, mientras mostraba las dudas que además le genera la próxima liquidación del caqui. «En el caso de las clemenvillas no cogeremos ni una, para recolectarlas haría falta primero tirar el 50 % de la fruta a tierra y después te pagan a 60 céntimos el cajón», relató, al tiempo que señalaba que el coste de un cajón se aproxima a los dos euros. «Para nada aconsejería a mi hijo que se dedicara al campo, antes basurero que agricultor», señaló.

Una campaña marcada por las inclemencias meteorológicas -helada, granizadas y lluvias torrenciales- se ha agravado con la competencia de la fruta de Sudáfrica. Barberá resume que, al precio que se está pagando el cajón que se destina a industria, el agricultor puede llegar a perder 8 céntimos por kilo en el caso de las mandarinas mientras que apenas gana un par de céntimos por kilo en el caso de la navelina.

Protección contra plagas

El manifiesto reivindicativo de la Plataforma per la Dignitat del L'aurador reclama la revisión del tratado comercial con Sudáfrica y que se refuercen las medidas de defensa fitosanitarias de los cítricos europeos. Los agricultores exigen «las máximas cautelas y controles a los productos importados desde países con plagas de cuarentena, sea cual sea el lugar de entrada en la UE, minimizando de esta forma el riesgo de contagio de plagas y enfermedades». También piden que se exijan a las producciones de estos países los mismos requisitos «de todo tipo» que se exigen a los agricultores comunitarios para garantizar la seguridad alimentaria de los consumidores.

Por otra parte, la plataforma reclama la aplicación de las medidas para mejorar el funcionamiento de la cadena alimentaria «garantizando los derechos de los productores agrarios ante la distribución» y, por último, tras afear a los gobernantes la falta de respuesta a las demandas que este colectivo viene planteando desde hace dos años, emplaza a los políticos a «ser capaces de afrontar los graves problemas que están matando a nuestra agricultura».